

ANTOLOGÍA DEL AGUA DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

La obra poética de Francisco Sánchez Bautista se distingue por su continua originalidad, por su constante afán de búsqueda e indagación en el acontecer humano, por su directa relación con el mundo circundante, con la naturaleza y el paisaje vívidos día a día, cercanos al acontecer diario de una vida consagrada a la reflexión del papel del hombre en su sociedad, a la consideración del tiempo y su memoria, al examen y censura de comportamientos insolidarios, y, de ahí, a la burla y la sátira. Un final, de contenido amoroso y doméstico corona su obra poética.

Cuatro dimensiones construyen la obra poética toda de Sánchez Bautista: la social, la elegíaca, la ética, la satírica. Desde estas cuatro perspectivas, muchas veces permeables y concurrentes, se analiza el mundo y a las personas que lo habitan, se examina la relación íntima del hombre con su medio natural, con su tiempo, con sus congéneres o convecinos. La vida y la literatura se funden y entremezclan en tantos versos, acaudalados de saberes y de sentires, para confluír en la censura satírica de los falsos comportamientos, muchos ellos propios de la sociedad literaria que el poeta adivina y evoca con distancia serena. La coda amorosa final completa la amplia perspectiva de su poesía.

Nuestro hoy prestigioso poeta, etnógrafo y ensayista, inició su carrera literaria con el libro *Tierras de sol y de angustia*, publicado en Barcelona en 1957. En él define cuál es el sentido inicial de su poesía, el rumbo primero nunca abandonado a lo largo del tiempo, testimonio en el que la presencia de la naturaleza y de la tierra significarán una unión espiritual del poeta con su medio. Azorín escribió, tras leer este libro, que hallaba en él «un poeta compenetrado con la tierra –con la Naturaleza– y dueño de un vocabulario».

A este libro siguieron *Voz y latido*, de 1959, que Valbuena Prat consideraba «con aciertos de sátira dignos de Juvenal o Quevedo», ya que «es de una sinceridad sin eufemismos. Su dolor brota de la vida y su observación». Sobresale este libro desde el punto de vista formal por la perfección de los sonetos que lo componen tan numerosos como bien contruidos. Pero la calidad formal no ha de distraer la intensidad de los argumentos de tantos epigramas (y también elegías) en los que el poeta reitera su canto

en defensa de los humildes, en una España determinada, que ha vertido su sangre en la guerra y que ahora rinde tributo al mundo del trabajo, rural de nuevo, injustamente retribuido.

La obra de Sánchez Bautista alcanzará una de sus cumbres en *Elegía del Sureste*, de 1960, el libro más representativo de su etapa social. Obra poética excepcional que desarrolla como tema central el de la guerra, que aparece como una realidad obsesionante y da impulso a toda la representación poética, pero la guerra vista desde el ángulo del dolor de los hombres y de las familias que la sintieron en sus propias carnes. Pero el odio, el rencor que producen los restos de la conflagración son rechazados por el alma abierta y sensible del poeta.

En 1962, *Cartas y testimonios* obtuvo el premio de poesía «Marina» y se publicó al año siguiente. El poemario nos devuelve al Sánchez Bautista cantor de la tierra del secano, de la soledad y la pobreza de esos lugares calcinados por el sol, extendidos alrededor del pueblo que el poeta habita: Fortuna. Sánchez Bautista evoluciona en este libro hacia una expresión todavía más sincera y consigue universalizar el tono personal y local de su lírica. Traspasa esos límites y representa en sus versos no sólo a su pueblo y a sus gentes, sino a todos los pueblos de una España sedienta y a todas las gentes que, viniendo de la tierra, sólo recogen el fruto seco de la miseria y la desesperanza.

Sinceridad y autenticidad que no estarán ausentes del libro que publica a continuación, *A modo de glosa*, de 1963, no incompatible con el virtuosismo formal logrado por los veinticinco sonetos que componen el poemario, seguidos y concluidos por otros cinco sonetos que funcionan como coda final. Se trata de un libro de una belleza externa muy conseguida, ya que el autor, de la mano de otros poetas de todos los tiempos, realiza veinticinco estancias que nos muestran una lírica en la que la dureza del grito poético se pone de relieve con renovada sinceridad.

La obra continuará con nuevos títulos en los que la tierra vuelve a estar presente con el sufrimiento de sus hombres, con la pobreza, la soledad y la sequía, con la emigración y el dolor de la separación de las familias, nuevos libros como *Razón de lo cotidiano*, de 1968, premiado con el «Polo de Medina» de 1965. La presencia de temas inéditos, como el mar de Ulises, nos anuncia una lección de humanismo nueva que empezará a tomar cuerpo en su poesía. Y la razón de lo cotidiano en este libro es justamente la presencia de los obreros, los campesinos, los pescadores, los hortelanos, gentes humildes que, con su trabajo, a duras penas logran sobrevivir en una España difícil, mísera, con los campos sedientos, con necesidades de todo tipo.

La sed y el éxodo de 1975 cerraba, en año tan significativo, el ciclo de la poesía dolorida y sedienta. En sus poemas comenzará Sánchez Bautista a poner de relieve al poeta moralista que va a desarrollar en los libros siguientes y cuyas inquietudes, al analizar la naturaleza humana, ya podemos sentir en este libro. Aun así, los protagonistas

de este libro, como en su título se indica son la sequía y la emigración. Yermos campos del Sureste, escárchales yesares y tierras calizas sin agua para sobrevivir produjeron la sed tan real como simbólica que provocó la despoblación.

En *Encuentros con Anteo*, de 1976, inicia el poeta una nueva comprensión del hombre y la verdad humana. Desligado de problemas inmediatos que acuciaban su poesía primera, el poeta halla una nueva expresión en el diálogo con los clásicos y se plantea los grandes problemas del hombre: el tiempo, el presente, los valores morales, la supervivencia de los humildes, el sentimiento estético del paisaje. Al mismo tiempo, comparece una expresión más depurada, de tono discursivo y de signo clásico, que ha mostrado la palabra del poeta madurada en la serenidad de la contemplación del mundo, cuya trascendencia ya señaló Miguel Espinosa en prólogo de este libro.

La culminación de esta etapa se da en *Del tiempo y la memoria*, de 1986, libro formalizado por el enfrentamiento del poeta al tiempo y a la memoria, simbiosis apretada de una serie de impulsos que se constituyen en etapas de un mismo ciclo elegíaco. En las diferentes partes de la obra así se evidencia: en «Inútil búsqueda del tiempo», el poeta escruta el pasado indagando sin éxito algo que no ha de volver.

Sigue, entre los libros del poeta, *Alto acompañamiento*, cuya primera versión muy reducida es de 1988. Supone el acceso del poeta desde el punto de vista ético a la vivencia de la clasicidad, que, más que un gesto estudiado, es una necesidad intuitiva, el resultado de una búsqueda espiritual de muchos años; es, en definitiva, el acceso al dominio de una expresión limpia y noble, acompasada y desnuda, acordada en suaves endecasílabos, verso italiano y mediterráneo por excelencia, amoldado a una constante y cuidadosa cadencia de serenidad.

La ya madura y representativa obra de Francisco Sánchez Bautista continúa en 1997 con un nuevo libro aparecido con el sugerente título de *La Pajarodía. Casi fábulas*. Sánchez Bautista, en su obra poética anterior, ha atravesado, según aseguran sus estudiosos, tres etapas básicas: la social, la metafísica y la ética. Su reflexión sobre el mundo ha caminado de la denuncia y el compromiso a la elegía, y de la elegía a la reflexión moral. El siguiente paso es la sátira, que queda recogida en este poemario diferente en cuanto a su forma y estilo pero acorde y muy coherente en cuanto a contenidos éticos con el resto de su excelente obra literaria.

La poesía de Francisco Sánchez Bautista ha alcanzado en *Elegía y treno* plena madurez. La serenidad del tiempo transcurrido, las etapas atravesadas por su vida y por su poesía, los distintos registros, sucesivos, que su obra poética ha experimentado, alcanzan en este libro su condición de resumen y reflexión global. Produce el libro una constante impresión, una sensación de despedida y mirada hacia atrás sin ira de un extraordinario interés moral y social.

El *Libro de las trovas*, aparecido en su versión definitiva en 2002, recoge, por

último, su poesía más cercana a lo popular. Como los grandes poetas próximos a la vida rural (Lope de Vega, Manuel Machado, Federico García Lorca), Sánchez Bautista da entrada en su poética a los aires, ritmos, fórmulas y motivos característicos de la llamada lírica de tipo tradicional. Sánchez Bautista da cabida en su cancionero a una rica y extensa gama genérica: canciones de amor, de trabajo, de molino, de juegos infantiles, nanas, de fiesta, de la noche de San Juan, de bodas, de ronda, de baile (como el tradicional baile de los viudos), de Navidad (aunque muy personal y anómala), elegíacas, canciones jocosas, e incluso de escarnio y maldecir, con lo que esta poesía trovadoresca se entronca con la más antigua lírica peninsular: la gallegoportuguesa.

En 2017 aparece el último libro del poeta, *Rondó caprichoso*. El volumen fue elaborado y conformado entre 2005 y 2006. Es la historia de toda una vida en común representada por el género musical del rondó, tema repetido sobre el que se vuelve una y otra vez para mantener la memoria de un universo común elaborado a lo largo de una dilatada existencia compartida. Merece la pena una breve reflexión en torno a la organización y estructura que el poeta ha querido otorgar a este conjunto o compendio de caprichos con la intención de recopilar o reunir en el todo lo que en su vida y en su poesía ha significado la amada, Teresa, y construir en este volumen ese monumento de amor, cuando el tiempo, la edad, la vida, la existencia, la convivencia de los amantes y la proximidad de tantas horas compartidas, han creado el aparentemente imposible de una relación duradera que permanece por encima de los días y del mismísimo tiempo.

Sánchez Bautista es definitivamente el más fértil poeta murciano de la naturaleza y del paisaje, y una buena prueba de ello la constituye la *Antología del agua*, que en edición de Manuel Bravo Martínez, publicada en 2019 por la Asociación Cultural que lleva el nombre del poeta en su pueblo natal. Una expresiva fotografía del partidior centenario de la acequia de Benetucer, en Llano de Brujas, ilustra la portada de un libro nutrido por su mejor poesía del agua, desde las sedientas composiciones de *Tierras de sol y de angustia* a los espléndidos endecasílabos de su Ángel de lluvia de *Rondó caprichoso* (2017). Sesenta años de dedicación a la poesía obsesionada siempre por el agua, ese bien natural que tan necesario es para la vida.

Es interesante observar al leer estos versos eternos (algunos de ellos son muy conocidos porque figuran en todas las antologías) que siempre, en sus palabras, existe una pasión por la vida simbolizada una y otra vez en el agua: el agua como generadora de existencia y vertebradora de progreso, el agua como mítica referencia que sobrepasa los límites de la realidad para integrarse en un espacio alegórico en el que vida y pasión se establecen como argumentos de tantos poemas hermosos. Brazal, azarbe, acequia, regadera, río salúfifero y caudal, rocío, niebla, lluvia, frente a secos

barrancos y áridas laderas asoladas de los campos sedientos, rastrojos y llanuras como fraguas ardientes...

Las angustias del sol de las tierras láguenas comparten páginas con las fluviales praderas de las fontanas de la huerta frescas y feraces. Los sonidos del silencio de la desolación y el desamparo se combinan con los verdecidos rumores familiares de las acequias y las fuentes cercanas. La ansiedad del agua ausente se transforma pronto en el entusiasmo del gozo del frescor vital del río y sus afluentes. Los cañadas sedientas dan paso a los prados fecundos, a los fértiles árboles y sus prometedores frutos, a la «lluvia cernida que a las raíces cala / y humedece y esponja el duro suelo».

Uno de los prologuistas del libro, Iñaki de Verástegui, escribe que «gracias al poeta el paisaje se ha hecho inmortal, universal», y tiene mucha razón al afirmarlo así porque Sánchez Bautista es un poeta testimonial y en sus versos no solo recoge el sentimiento de una naturaleza y un paisaje (los suyos, campo y huerta de Murcia) sino que transmite con ellos la verdad de una existencia de muchos que le precedieron, habitantes del mundo rural cercano. Sus poemas consiguen que las palabras, las castizas voces que Sánchez Bautista atesora en sus composiciones, trasciendan de la realidad y del presente para convertirse en testimonio para generaciones.

En todo esto se fundamenta la vitalidad y la riqueza de una poesía fascinada, y esta antología lo prueba fehacientemente, por lo más importante para la vida y para la tierra: el agua. Isabel Martínez Lorente, en otro de los prólogos del libro, pone de relieve la trascendencia de esta poesía cuando afirma que «en Sánchez Bautista la palabra nombra la esencia del tiempo, no por lo que dice, ni por lo que sugiere, sino por la honda belleza del espíritu que le confiere a cada idea dentro del magnífico caleidoscopio del poema bien hecho, lúcido, auténtico, genuino». Como decíamos, testigo de verdad y de vida, de convivencia con la naturaleza en un paisaje con figuras, la de aquellos que poblaron y pueblan campos y huertas, la de todos los que vivieron y viven la naturaleza cada día y cada hora. Porque Sánchez Bautista es ante todo notario de una realidad que se ha transformado con el tiempo y que ha sufrido generación tras generación muchas sombras y tristezas pero también numerosos gozos y alegrías. El poeta de la Arcadia perdida revive en todos estos poemas la razón para existir y detectar carencias y limitaciones que impuso sistemáticamente un mal entendido progreso.

Por eso parece un acierto que al final de los poemas escogidos en esta antología se hayan recopilado también algunos pequeños ensayos o artículos en los que Sánchez Bautista denuncia desmanes y atropellos y defiende la limpieza y la autenticidad de su Arcadia, reencontrada en la palabra poética de tantos excelentes poemas aquí reunidos. Evocaciones, reflexiones e incluso leyendas en torno a lo que con el agua se ha hecho en esta región y en torno a lo que se hubiera podido hacer. En el fondo,

el buen romántico que Sánchez Bautista lleva dentro deja sentir su veta social y su ímpetu ético para mostrar su indignación ante ese mundo de sombras que ha sido entre nosotros la gestión del agua.